

## **PEDID AL PADRE Y OS DARÁ OTRO VALEDOR**

Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

*Jn 14, 15-21*

15. Si me amáis, cumpliréis mis mandamientos;

16. yo, a mi vez, se lo pediré al Padre y os dará otro valedor que esté con vosotros siempre,

17. el Espíritu de la verdad, el que el mundo no puede recibir, porque no lo percibe ni lo reconoce. Vosotros lo reconoceréis, porque vive con vosotros y además estará en vosotros.

18. No os voy a dejar desamparados, volveré con vosotros.

19. Dentro de poco, el mundo dejará de verme; vosotros, en cambio, me veréis, porque yo tengo vida y también vosotros la tendréis.

20. Ese día experimentaréis que yo estoy identificado con mi Padre, vosotros conmigo y yo con vosotros.

21. El que ha hecho suyos mis mandamientos y los cumple, ése es el que me ama; y al que me ama mi Padre le mostrará su amor, y yo también se lo demostraré.”

Durante la cena de Jesús con sus discípulos, después de haberles lavado los pies, les da el único mandamiento que la comunidad tiene que poner en práctica, el mandamiento del amor recíproco: “Amaos los unos a los otros como yo os he amado”.

A la comunidad de Jesús no se la reconoce por doctrinas particulares, actos de piedad o por prácticas religiosas singulares; sino que el Señor ha dicho que seremos reconocidos como discípulos suyos si ponemos en práctica el único mandamiento que Jesús ha dado, el del amor recíproco y fraternal.

En este contexto de la cena, cuando Jesús está tranquilizando y trata de imprimir coraje a los suyos, por primera vez, también habla del amor hacia su persona: “**Si me amáis, cumpliréis mis mandamientos**” Habla del amor dirigido hacia su persona, que se puede manifestar sólo cuando se cumple sus mandamientos. ¿Pero cuáles son los mandamientos de Jesús? Si leemos el evangelio de Juan con atención, no encontraremos ninguna lista de mandamientos en la que el Señor diga que hay que hacer esto o lo otro. ¿Cómo se entiende esta expresión de Jesús? Si el Señor ha dado sólo el mandamiento del amor recíproco a su comunidad, poner en práctica esta palabra comporta una serie de exigencias, un compromiso serio. Amar a los demás con la misma calidad de amor que Jesús nos ha demostrado, requiere una atención y cumplir con unas exigencias. Estos son los mandamientos de Jesús.

Jesús usa la palabra “mandamientos” para referirse al amor, algo que no se puede mandar, pues el amor es libre y nace de lo más íntimo.

En la comunidad de Jesús ya no están los mandamientos de Moisés para normalizar las relaciones en el interior del grupo, sino que están sus mandamientos, que no son otra cosa que las exigencias del único amor que tiene que caracterizar a su comunidad.

Dice Jesús, cuando este compromiso va a ser puesto en práctica: **“yo, a mi vez, se lo pediré al Padre y os dará otro valedor que esté con vosotros siempre, el Espíritu de la verdad”** Jesús habla de un don particular, cuando su comunidad va a ser capaz de poner en práctica ese único mandamiento, y dice que va a pedir al Padre para que se haga presente en la comunidad a través de ese espíritu valedor. El evangelista usa la palabra griega “paráclito”, que es como también solemos llamar al Espíritu Santo. No es un nombre, sino una función, la actividad que el Espíritu realiza en la comunidad de erigirse como un valedor para todas las situaciones en las que comunidad se encuentre. El Paráclito es quien viene en ayuda del otro, un socorredor.

Jesús está diciendo a su comunidad: “No os preocupéis. Si vosotros tomáis en serio este único mandamiento que os he dado, el Padre os mandará esa fuerza única de un amor más grande, el socorredor que os va a sostener en cada situación, y os va a dar una fuerza aún más grande para que sigáis creciendo en ese amor”. Dice que es el espíritu de la verdad. La verdad es algo que no se posee y caracteriza a la persona cuando vive el mandamiento del amor, que es la vida cuando se comunica por amor a los demás.

El Espíritu de la verdad, el mundo no lo percibe, porque el mundo es el sistema que se opone al diseño del Padre. Es un sistema de mentira que no se abre al bien ni trabaja por la dignidad de las personas. Por esto, este sistema no puede reconocer el don del Padre.

**“Vosotros lo reconoceréis, porque vive con vosotros y además estará en vosotros”**. Esta es la garantía que Jesús da a su comunidad. El Espíritu no va a faltar nunca. Esa fuerza va a acompañar siempre a la comunidad de discípulos, por eso deben estar tranquilos, y Jesús añade: **“No os voy a dejar desamparados”** o huérfanos. El huérfano no cuenta con el socorro de otros. En cambio Jesús dice que su comunidad va a estar siempre guiada por este espíritu de verdad; y aun que Jesús va a tener que afrontar ahora su muerte, ese espíritu es ahora la garantía de la presencia del Señor con los suyos.

Añade Jesús que el vivir en el mandamiento del amor, tener esta atención por el bien de los demás, permitirá que la comunidad experimente siempre la presencia del Padre: **“Ese día experimentaréis que yo estoy identificado con mi Padre, vosotros conmigo y yo con vosotros.”** La comunidad es entonces el único santuario en el que el Padre se manifiesta. Dios no vive en templos de piedra contruidos por manos de hombres, sino que el Padre encuentra su morada en esos discípulos que ponen en práctica el único mandamiento de Jesús y que están dispuestos a asumir esas exigencias, el amor que se traduce en vida o en servicio.

**“El que ha hecho suyos mis mandamientos”** De nuevo esta repetición, para recordar que en la comunidad no rigen ya los mandamientos de Moisés. El que ha hecho suyos mis mandamientos, los cumple y vive a favor del hombre **“ése es el que me ama; y al que me ama mi Padre le mostrará su amor, y yo también se lo demostraré.”**

Jesús entonces garantiza que cuando nosotros nos abrimos al amor, el Padre va a dar una fuerza más grande. Cuando sabemos nutrirnos de cosas buenas para poder mejorar la vida de los demás, el Padre sigue nutriéndonos con cosas aún más buenas, y de esta manera el crecimiento está garantizado, y la comunidad de discípulos puede ser reconocida como esta presencia del Dios entre nosotros, y sobre todo como una comunidad que vive y trabaja para que el proyecto del Padre se realice de manera completa.